

La Feria del Libro Independiente y Autónoma (FLIA) en Buenos Aires. Tres ejes para su abordaje

Ezequiel Andrés Saferstein*

Recibido: 06 de junio, 2012

Aceptado: 8 de julio, 2012

Resumen

El trabajo plantea una serie de discusiones en torno a la Feria del Libro Independiente y Autónoma (FLIA) de Buenos Aires a partir de tres ejes: hegemonía, relación entre economía y cultura, y la cuestión de los significados y el sentido de las prácticas sociales por parte de los actores. A partir de los aportes teóricos de autores que refieren a estos ejes, pensaremos y en base a nuestro trabajo etnográfico, plantearemos algunas problemáticas que se desprenden de la FLIA en cuanto a su posición en el campo literario y editorial, y como espacio de resistencia y de punto de cruce de nuevas subjetividades a partir de la crisis de 2001 en nuestro país.

Palabras clave: Resistencias / Economía / Cultura / Producción de sentido / Producción y circulación cultural

Abstract

This paper raises a series of discussions around the "Feria del Libro Independiente y Autónoma (FLIA)" in Buenos Aires, the book fair in where independent editors and writers participate. The discussions are considered from three different areas: hegemony, the relationship between economy and culture, and the matter of significance and the sense of the social practices from the actor point of view. Using the theoretical contributions of some authors who refer to this problematics, and the ethnographic technique we will set out some

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI) – Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) - Argentina

Email: kielo84@gmail.com

questions around FLIA, in order to think about its participation in the literary and publishing field, and as a space of resistance and point of intersection between new subjectivities started in the 2001's crisis in Argentina.

Key words: Resistences / Economy / Culture / Meaning production / Cultural production and circulation

Introducción

A lo largo de estas páginas, nuestra intención es plantear una serie de debates en torno a tres ejes: la hegemonía; la relación entre economía y cultura, la cuestión de los significados y el sentido de las prácticas sociales por parte de los actores en un contexto particular, en torno a la Feria del Libro Independiente y Autónoma (FLIA), evento del mundo editorial y literario realizada en la ciudad de Buenos Aires desde el año 2006. Nuestro objetivo es plantear interrogantes a partir de los discursos que circulan alrededor de este espacio por parte de los mismos actores; y a la vez, separarnos de nuestras exigencias éticas como investigadores -en torno a lo que "debería ser" esta Feria en tanto "espacio de resistencia"- para problematizar lo que efectivamente es, o mejor, está siendo, por los cambios que se vienen sucediendo en su desarrollo. Para ello, presentaremos brevemente el problema de investigación, basándonos en trabajos previos realizados por colegas y en notas de campo propias, realizadas durante la edición número 19 en Capital Federal los días 10 y 11 de Diciembre de 2011 en el Espacio Bonpland, en Palermo. En segundo lugar, plantearemos algunas cuestiones referidas a los ejes propuestos para luego, sin establecer conclusiones que clausuren el debate, dejar trazados interrogantes que nos puedan servir para futuros trabajos, sobre los cambios en el campo editorial durante las últimas décadas, signadas por dos fenómenos interrelacionados: la concentración y transnacionalización de la industria editorial argentina durante los años noventa por un lado, y la proliferación de editoriales llamadas "independientes" a partir de comienzos de la década del 2000, por el otro (Botto, 2006).

La irrupción de la FLIA en la escena editorial y en el espacio social

La Feria del Libro Independiente y Autónoma...

La FLIA es un evento que tiene sus comienzos como tal en la segunda mitad de la década del 2000, pero cuya génesis puede rastrearse en 1996, cuando un grupo de poetas del círculo literario "Maldita Ginebra" comenzaron la llamada "Contraferia". En el transcurso de la Feria Internacional del Libro en La Rural, organizada por la Fundación El Libro –que nuclea a las dos corporaciones editoriales, Cámara Argentina de Publicaciones (CAP) y Cámara Argentina del Libro (CAL), además de otros grupos empresarios relacionados con la producción y distribución de libros-, este grupo se ubicaba con sus producciones en la puerta del predio, y realizaba una feria de libros alternativa, al mismo tiempo en que denunciaban las características comerciales del evento principal. Además de ofrecer libros de autores que no se encontraban insertos en el circuito comercial de librerías y editoriales *mainstream*, se cuestionaba el pago de una entrada, las restricciones para tener un stand y el costo de los libros, y se reclamaba la entrega de subsidios a producciones editoriales y jubilaciones a escritores. Este tipo de protesta duró hasta el año 2004, al mismo tiempo en que se gestaba lo que se conocería luego como FLIA en el año 2006. Comenzaron a relacionarse y consolidarse colectivos y agrupaciones culturales y literarias, junto a movimientos sociales, espacios recuperados y medios de comunicación alternativos, que funcionaban por fuera de las estructuras políticas y comerciales tradicionales. Fruto de ello, surgió el ciclo "Poesía de Miércoles" realizado en noviembre y diciembre de 2005, en donde continuaron *"construyendo las redes para que en abril de 2006 se comiencen a organizar las primeras reuniones para relanzar la contraferia"* (Colectivo El Asunto, 2011). Al año siguiente, decidieron separarse de las inmediaciones del evento masivo de La Rural y comenzaron a organizar la FLIA como un espacio alternativo que funcione de manera itinerante alrededor del país. Aunque la organización en cada ciudad donde se realiza funciona de manera autónoma, se lleva a cabo al menos dos veces al año en la Capital Federal, en sitios como fábricas recuperadas, universidades, espacios asamblearios, etc. Como profundizaremos a continuación, la FLIA tiene una modalidad distinta a la Feria Internacional del Libro. Los puestos son gratuitos, cualquiera puede participar –no exclusivamente se ofertan libros sino que también hay lugar para venta de artesanías, discos, ropa, comida, películas, etc.-; y se organiza en base a reuniones semanales abiertas (Winik, 2010). Generalmente funciona durante un fin de semana, en el cual además de los puestos que arman los propios feriantes, se llevan a cabo

lecturas, debates, recitales y actuaciones, en forma ininterrumpida en el mismo predio.

A partir de la observación participante realizada durante la última edición presentada en la ciudad de Buenos Aires, y en el marco de la investigación sobre las transformaciones de la industria editorial en las últimas décadas, nos surgieron una serie de interrogantes acerca de la relevancia de este espacio: ¿Cuál es la importancia de una Feria del libro alternativa a la organizada por las grandes corporaciones del libro? ¿En qué contexto socio económico y cultural surge? ¿Qué actores participan? ¿Qué sentido le dan a su participación y desempeño? ¿En qué medida puede pensarse este evento como un espacio alternativo al hegemónico? ¿De qué manera funciona el intercambio simbólico y material entre los actores en este espacio? ¿Cuáles son sus potencialidades y qué alternativas genera en el interior del mundo de la edición?

En las dimensiones de este trabajo, nos interesa abordar -desde distintos autores que discuten entre sí-, tres ejes interrelacionados, para intentar ampliar estas preguntas utilizando algunas herramientas teóricas y poder delinear el lugar que ocupa la feria en el campo editorial. Los siguientes ejes serán posibles puntos de abordaje a desarrollar en trabajos posteriores. Nos interesa pensar la cuestión de la hegemonía, desde un punto de vista crítico del reduccionismo economicista, como la articulación de prácticas e ideas que constituyen la expresión dominante de la vida social, e intentar dilucidar si estos espacios emergentes pueden concebirse como alternativas o instancias contra-hegemónicas. Para abordar este punto de manera empírica, haremos una breve comparación estructural de este evento con respecto a la Feria Internacional del Libro. Otro punto, es el de la relación entre economía y cultura, donde pretendemos reponer el análisis antropológico y sociológico del intercambio de bienes en un mercado de bienes simbólicos, del que sobreviven algunos aspectos en la economía de mercado. Estos ejes serán trabajados sin dejar de lado las tramas relacionales que establecen los actores y el sentido que le dan a sus acciones y la creatividad que podría pensarse en sus prácticas, a partir de la mirada etnográfica. Cabe aclarar que tendremos en cuenta estas prácticas y los sentidos esgrimidos por los actores, desde una mirada que intente reponer el mundo social en el que se insertan, advirtiendo sobre las condiciones y condicionamientos sociales que permiten la elaboración de los discursos y

representaciones (Bourdieu, 1999). Esto en contraposición a miradas puramente subjetivistas, que pierden consistencia al ubicar al actor como epicentro aislado.

Algunos puntos de partida

En este espacio nos acotaremos a la cuestión de la emergencia de procesos sociales y formaciones culturales a partir de la puesta en cuestión del modelo neoliberal en 2001. Las políticas que fueron implantadas durante los años noventa, impusieron una reforma estructural de Estado cuyo punto principal fue la *"privatización de las empresas de servicios públicos, por una parte, y la decisión de no intervenir en materia de intercambios comerciales, por la otra"* (Botto, 2006:210). Con esto se dio una apertura a los mercados internacionales apoyada en la ley de convertibilidad que regulaba la paridad cambiaria. La producción dejó de ser prioridad, por lo que las inversiones productivas fueron escasas en relación a la especulación financiera. Lo principal pasó a ser *"el aprovechamiento de los recursos materiales ya existentes en las empresas adquiridas, la reducción de los costos en la producción (desde la importación de maquinarias e insumos, hasta la reducción de personal facilitada por la flexibilización laboral) y el escaso margen de ganancia destinado a la reinversión"* (Botto, 2006:211).

Los procesos de concentración económica se reflejaron también en la industria del entretenimiento, que *"redundó en las formas de organización, presentación y difusión de la industria cultural"*, a la vez que *"surgieron nuevas formas de organización de la cultura"* por parte de la sociedad civil (Wortman, 2009: 25). Para la escena editorial, los años noventa implicaron un proceso de compra y concentración de editoriales nacionales por parte de conglomerados extranjeros, lo cual se tradujo en formas de edición globales y en la performación de un mercado de libros homogeneizado y *"bestsellerista"*. La inversión de estas empresas editoriales en la industria nacional dieron cuenta del rol planificador y de sus políticas de edición pensando fundamentalmente en el mercado latino (donde tienen sus filiales) y no desde una perspectiva de desarrollo de la cultura e industria nacional (Becerra, Hernández, Postolski, 2003). Según los autores, los años noventa marcaron un punto final de la lógica del negocio de tradición familiar y de las empresas nacionales que apuntaban además a exportar la literatura nacional hacia otras regiones. Los actores transnacionales, con la importación de títulos y la imposición de nuevas formas

de comercialización desarrollaron una concentración en la edición, en la cadena de comercialización, incidiendo en la reestructuración del consumo, con nuevas estrategias de venta y publicidad.

Entre 1998 y 2000 el grupo español Planeta (que controla el 20% del mercado argentino) adquirió, entre otros sellos, a Emecé, Tusquets, Minotauro, Paidós y Seix Barral. Sudamericana es adquirida por el grupo alemán Bertelsmann, propietario de Random House, Grijalbo, Mondadori, Lumen, Debate y Plaza y Janés. El español Prisa adquiere Santillana, Alfaguara, Taurus y Aguilar, entre otras (De Diego, 2007; Becerra, Hernández, Postolski, 2003; CEP, 2005). Según los datos del Centro de Estudios para la Producción del Ministerio de Industria (CEP, 2005) y del Observatorio de Industrias Creativas (2009), el 86% de las empresas que integran el sector, facturan menos de 10 millones de pesos, mientras que sólo el 14% superan dicho monto. Ese porcentaje menor, lo forman las grandes editoriales de capitales extranjeros que controlan el 75% del mercado.

En contraposición a esta concentración y transnacionalización, al calor de la crisis de 2001 provocada por el agotamiento del modelo, surgen nuevas formas de acción política y cultural, constituyendo una nueva esfera pública paralela, en la que se conforman estilos de vida y sociabilidades novedosas (Wortman, 2009). En este marco, sumado al abaratamiento de costos que brindan las nuevas tecnologías, comienza a proliferar un heterogéneo grupo de pequeñas editoriales llamadas "independientes", las cuales, mediante políticas culturales opuestas o, al menos, no subordinadas a la lógica comercial, se distinguirían de los grandes grupos (Botto, 2006). Si bien no es un tema a desarrollar en este trabajo, debemos advertir que bajo el rótulo de lo "independiente" -que aparece como un grupo homogéneo- persisten proyectos distintos, que difieren en cuanto a sus modos de funcionamiento, representaciones y aspiraciones: desde medianas empresas profesionalizadas de capital nacional con vistas a insertarse en el mercado interno y externo, hasta proyectos literarios informales que persisten dentro del espacio *under* (Szpilbarg y Saferstein, 2012). Las primeras lograron formar su propio agrupamiento bajo EDINAR, la Alianza de Editores Independientes de la Argentina por la Bibliodiversidad, que a su vez forma parte de la Alianza Internacional de Editores Independientes, una red de empresas nacionales que buscan revalorizar la función de editores como gestores culturales, con el propósito de

difundir la "Bibliodiversidad", es decir, la publicación de contenidos signados por la diversidad cultural (Colleu, 2008). Dentro de este grupo, podemos encontrar a editoriales como La Marca, Mansalva, Caja Negra, Vox, Marea, Interzona y Clase Turista

En segundo lugar, que es donde nos concentraremos en este trabajo, como parte de los proyectos más informales o con otras motivaciones, consideramos a la FLIA como inserta en un espacio de formaciones culturales y movimientos artísticos emergentes, institucionalizados en experiencias culturales, que no necesariamente son contrahegemónicas por ser nuevas. Pensaremos también estas problemáticas a partir del punto de vista de los actores en su entramado social: el trabajo etnográfico intenta recuperar la dimensión procesual e histórica del concepto de cultura. Sin desmerecer las críticas al relativismo –a las que suscribimos en tanto corre el peligro de olvidar la dominación por proponer la extrema autonomía- esta corriente tuvo la ventaja de dar cuenta de las particularidades de los entramados culturales de distintos sectores, aislándolas positivamente, en oposición al etnocentrismo que teorizaba sobre supuestas jerarquías naturales (Grimson y Semán, 2005).

Para emprender este recorrido, debemos plantear algunas cuestiones en torno al concepto de cultura que nos guiará en el trabajo, para luego llegar al de hegemonía, desde un punto de vista más amplio. Concebimos a la cultura inseparablemente de la cuestión social, teniendo en cuenta los riesgos que el concepto conlleva en cuanto a la posibilidad de esencializar y deshistorizar estilos de vida y prácticas sociales, que no son permanentes. Desde la antropología, Clifford Geertz (1987) concibe a la cultura como constitutiva del hombre, discutiendo con la tradición esencialista de la ilustración que pensaba en un "hombre natural", y también con el giro sincrónico de la antropología con la irrupción del relativismo de Boas -que conforma un "archipiélago cultural", contra las concepciones de Tylor y Morgan, que proponían la existencia de un patrón cultural único con diferentes grados de desarrollo. Geertz concibe al hombre como un ser maleable, que utiliza mecanismos naturales y mecanismos aprendidos socialmente. Esta es la referencia a la cultura, que regula la experiencia humana y engloba toda la vida social. Geertz piensa la cultura como concepto semiótico, como sistema, pero también como proceso de significaciones y de generación de sentidos. Retoma a Weber para afirmar que el

hombre “*es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido*” (Geertz, 1987: 20). Nos interesa tomar esta concepción de Geertz, que tiene como fundamento metodológico la “descripción densa”, es decir, un método etnográfico como esfuerzo intelectual, que indague en las estructuras de significación que interrelacionan a los actores –desde su punto de vista-, para desentrañar sus prácticas, sin establecer leyes universales sino que reponga el contexto dentro del cual se describen los procesos específicos a estudiar. No entendemos a la cultura como sistema cerrado, si bien las relaciones que se establecen entre los grupos tienen cierto grado de coherencia.

Por otro lado, desde una perspectiva marxista tenemos la concepción de Raymond Williams (2009). Para el autor de Birmingham, es necesario ubicar el concepto dentro de un contexto amplio de desarrollo histórico, inseparable de los conceptos de economía y sociedad. Considera que la idea de Herder de la cultura como “*proceso social fundamental que configure estilos de vida específicos y distintos*” (Williams, 2009: 28) es central para pensar la cultura en términos comparativos, en tanto hay “culturas plurales” y no una Cultura. Sin embargo, Williams propone un análisis crítico para pensarla como proceso social y material, que constituye estilos de vida particulares, desigualmente vividos. Esta perspectiva se encuentra en contraposición al determinismo economicista de diferentes tradiciones del marxismo, que la consideraban mera superestructura ideológica, en donde convergían las artes, las creencias, la religión, etc. Se opone también a la cultura como sistema de fronteras fijas, coherencia y estabilidad estructuradas. En este sentido, Lila Abu-Lughod (1991) critica el concepto de cultura por ser utilizado para dividir y estructurar diferentes grupos. La cultura opera para forzar separaciones, consagrarlas y estabilizarlas en tanto produce un “otro cultural” basado en determinadas variables, al mismo tiempo que esconde otras. De esta manera, al ocultar relaciones de poder, este concepto, que había superado al de “racismo”, opera muchas veces de la misma manera. Su método basado en las “etnografías de lo particular” se propone discutir con las problemáticas connotaciones teóricas de la cultura: homogeneidad, coherencia y ahistoricidad. Sin deshechar el concepto de cultura, manifestamos que es preciso dar cuenta de las tramas relacionales y la búsqueda de significaciones, sin congelar las diferencias que producen una otredad y ocultan relaciones de poder.

La FLIA como espacio alternativo a la hegemonía cultural dominante

Desde nuestra óptica, sostenemos que estos aspectos referidos a la cultura son muy productivos para pensar nuestras problemáticas, y deben ser ampliadas desde el mismo trabajo de Williams, con su tratamiento de la hegemonía. Este concepto repone la cuestión de la dominación, como alternativa superadora al concepto de cultura. Para Grimson y Semán (2005:7), la hegemonía *"afirma el carácter estratégico de la cultura (el plano de la articulación y producción de sentidos) en el análisis social, en tanto dimensión en la que los conflictos y las relaciones de fuerza se constituyen y tramitan poniendo al sentido común como la arena de definición y disputa de los actores cuya lucha es la historia de la sociedad"*. Desde el siglo XIX la hegemonía refería a las relaciones políticas entre estados nacionales. El concepto fue retomado por Gramsci para incorporar la cultura y la política como parte de los procesos de dominación en los Estados modernos. Para el autor italiano (2004), la hegemonía tiene que ver con una "concepción del mundo y de la vida" que se encuentra articulada en el proceso material, en relación a la dominación. Gramsci critica el reduccionismo marxista en torno a la metáfora arquitectónica de base-superestructura, para tratar la cultura y el Estado no como mero instrumento, sino como agente de la dominación. Es Williams quien retoma este concepto como superación del de cultura –como proceso social total de configuración de la vida- y del de ideología –como formas articuladas y sistematizadas de ideas que constituyen la expresión de una visión particular de clase-. La hegemonía se diferencia de la ideología en tanto

"comprende las relaciones de dominación y subordinación, bajo sus formas de conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad (...)de toda la sustancia de las identidades y las relaciones vividas, a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico, nos dan la impresión a la mayoría de nosotros de ser las presiones y límites de la simple experiencia y del sentido común (...) Es todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida". (Williams, 2009: 151)

La hegemonía se amplía e incluye a los conceptos ya trabajados de cultura y de ideología. Los sentidos, significados y valores que constituyen y son constituidos por la experiencia práctica en el modo de producción y de

dominación capitalista, aparecen como un sentido absoluto de la realidad para los actores, dominantes y dominados. Es una cultura que es a la vez la "dominación y subordinación de las clases particulares" (Williams, 2009: 151). Este concepto discute con las corrientes marxistas que ubicaban a la cultura e ideología como mero reflejo de la base material de la sociedad –a partir de ciertas lecturas de *La ideología alemana* y del prefacio a la *Introducción a la crítica de la economía política*– y propone que ésta forma parte de la constitución de las prácticas sociales y las enmarca en una cosmovisión dominante (hegemónica) por la que los actores le dan sentido a su vida, concebida como proceso social total. Las categorías de Williams y Gramsci son pensadas a gran escala, al nivel de la dominación y la lucha de clases, por lo que tenemos que poner atención antes de ubicar a determinadas prácticas o formaciones como "contrahegemónicas". Podemos pensar en una crisis de la "hegemonía cultural del neoliberalismo" (Wortman, 2009) para el momento en que surge la FLIA, que se vislumbra en el cuestionamiento a un modo de vida orientado al consumo y supeditado al mercado, frente a lo que surgen nuevas formas asociativas que responden a necesidades antes satisfechas por el Estado. Según Wortman, la conformación de una "esfera pública de la cultura" fue facilitada por el rol activo del Estado post dictatorial, a través de políticas y promoción cultural. Durante el menemismo hubo una retirada estatal de ese ámbito, al mismo tiempo en que se sucedían los procesos de concentración en las industrias culturales. Forman parte de esta hegemonía cultural un *ethos* consumista basado en la satisfacción de intereses individuales, una educación orientada hacia las políticas neoliberales y una mercantilización de la sociedad. Con la fractura de este proceso, comienzan a surgir nuevas formas de acción social alternativas a las hegemónicas, entre las que podemos pensar nuestro objeto. Dado que la hegemonía es un proceso que tiene límites y presiones y no un sistema o una estructura cerrada, debe ser constantemente revisada y renovada (Williams, 2009).

En la misma sintonía que Williams, E. P. Thompson (1995) utiliza el concepto de "resistencias" para discutir con la dominación unilateral desde arriba hacia abajo. Entiende la cultura como un campo de contienda, donde hay relaciones de poder y resistencias a la subordinación, y es en dicho espacio donde se van conformando las prácticas, que son históricas y están enmarcadas en un contexto material específico. Los usos consuetudinarios y las costumbres

La Feria del Libro Independiente y Autónoma...

fueron focos de resistencia a la racionalización, mercantilización e industrialización capitalista que se imponía, como muestra el ejemplo de los motines e insurrecciones ante el acopio de trigo por los comerciantes. El trabajo se liberaba lentamente de los controles señoriales y paternales; se distanciaba de la dependencia de cliente respecto de la burguesía terrateniente (*gentry*), que hegemoniza y delimita las fronteras desde y hasta dónde se puede actuar libremente, pero donde no hay nunca una subordinación *total* a la dominación ideológica de los gobernantes. La cultura limita pero no determina las prácticas, puesto que *"la ley no entra en las casas de los campesinos"* (Thompson, 1995:11) por ser secular y no religiosa. Si bien hay que tener en cuenta que los conceptos que propone el historiador inglés se ubican en un contexto histórico y social específico, sostenemos que las categorías de "resistencia" y "hegemonía" pueden ser utilizadas para el análisis de procesos sociales y culturales contemporáneos en América Latina, teniendo en cuenta las particularidades de nuestro objeto de estudio (Camarero y Schneider, 2001). De esta manera, los aportes de Thompson y Williams nos parecen importantes para pensar a la Feria del Libro Independiente, y en especial a sus comienzos como "contraferia", como un espacio alternativo por una formación cultural. Un manifiesto de la editorial "VomitArte", participante de la FLIA, presenta su posición con el objetivo de *"crear un puente, para que las obras de estos autores lleguen a su verdadero destinatario: el pueblo que grita, se organiza y lucha, ya que las empresas editoriales se han convertido en una traba más del sistema, impidiendo que las mayorías puedan acceder a la literatura que las enriquezca en su conciencia liberadora o que las clarifique sobre determinados procesos sociales, históricos o culturales"* (FLIA La Plata, 2010). Más allá de la concepción que propone de "pueblo" sobre la que se debe problematizar -en tanto el público heterogéneo de la FLIA se condensa en su mayor parte entre sectores hiperescolarizados de las clases medias, cierta bohemia, grupos culturales del *under* y anarquistas- la FLIA puso en juego nuevas prácticas que se opusieron a las dominantes, en tanto constituyen subjetividades no mercantilistas, afectivas y recíprocas, basadas en nuevas relaciones de trabajo (Winik, 2010). Las formas alternativas y emergentes pueden ser incorporadas a la hegemonía - transformadas- sin resultar contrahegemónica, si bien su presencia es significativa. La hegemonía trata siempre de controlar e incorporar a las alternativas y opositoras y aquí radica su carácter procesual. En este sentido,

podemos pensar en la FLIA como un espacio alternativo, que convive en tensión con la Feria Internacional del Libro (y las posiciones *mainstream* del campo editorial), donde algunos editores y escritores “independientes” que comenzaron su trayectoria en los círculos de sociabilidad que se nuclean alrededor de la FLIA, pasan a editar sus libros en las grandes y medianas empresas que exhiben sus productos en las cadenas de librerías y en la feria de La Rural, si bien a veces mantienen también un lugar dentro de este espacio. Un ejemplo de esta particularidad puede ser el de Washington Cucurto, editor y escritor del proyecto editorial-cooperativo Eloísa Cartonera, participante activa de la FLIA, a la vez que lleva publicados varios libros en la editorial Emecé (Planeta): *El curandero del amor* (2006), *La culpa la tiene Francia* (2012), entre otros. Así, podemos pensar en cómo se desactivan las resistencias ante la colonización de estas prácticas. Dice Williams (2009: 157), que “*la cultura dominante (...) produce y limita a la vez sus propias formas de contracultura*” por lo que resultaría erróneo desde lo teórico pensar la FLIA como contrahegemonía, al tiempo que la industria editorial concentrada se encuentra en expansión. En este sentido nos encontramos más próximos a la posición de Oriana Seccia (2012), quien caracteriza la intervención de los editores, escritores y artistas de la FLIA, no como una subversión del campo *mainsteram* sino en su intento por crear un campo alternativo. Consideramos relevante la presencia de esta feria como parte de formaciones culturales que emergen y cobran fuerza a partir de los sucesos de 2001, en donde se relacionan los actores a partir de redes de sociabilidad en nuevos espacios de lecturas en vivo, ferias, jóvenes generaciones de escritores, editores y críticos que tienen la posibilidad gracias a las nuevas tecnologías -por ejemplo en la difusión de *blogs* literarios alternativos a los suplementos culturales y las formas de producción tradicionales- en participar activamente, crear espacios de militancia literaria y artesanidad, subordinando el factor comercial a la intervención en el campo literario, actuando significativamente y en relación conflictiva con las instituciones formales como la academia (Vanoli, 2009).

Esto lo podemos ilustrar con una breve contraposición entre la FLIA y la Feria Internacional del Libro. La Feria Internacional que se realiza anualmente en La Rural, es el espacio dominante en la circulación de literatura y libros. Se realiza desde el año 1975, con un gradual crecimiento del número de visitantes

La Feria del Libro Independiente y Autónoma...

y de expositores. Como ya mencionamos, este evento funciona como una “gran librería”, y está organizado por la fundación constituida por las principales corporaciones del sector editorial, gráfico y librero. Sus principales sponsors son el diario Clarín y La Nación, a los que se suman bancos, empresas papeleras, empresas de informática, supermercados, junto a los ministerios de cultura y educación de los gobiernos porteños, provinciales y nacionales. La edición llevada a cabo entre abril y mayo de 2011, contó con la presencia de más de 1300 expositores, entre editoriales, cadenas de librerías, distribuidoras, representaciones de provincias, del Estado Nacional y de otros países. Un millón doscientas mil personas visitaron la exposición, según los datos de la fundación El Libro (2012). El pabellón principal -de los seis en total- alberga a los stands más grandes de la Feria, y que representan a los principales grupos editoriales concentrados, principalmente de capital extranjero. En el centro de dicho pabellón, se encuentran los enormes stands del Grupo Planeta y de Random House Mondadori, junto a los grupos Prisa, Norma y Ediciones B. En los demás pabellones predominan los numerosos pequeños y medianos sellos de capital nacional, que se encuentran en la periferia del espacio principal. Un ejemplo es el caso del stand compartido por siete editoriales autodenominadas “independientes”, nucleadas en EDINAR, que lograron afrontar los altos costos al alquilar un espacio en conjunto. Según Sorá (2002), la misma distribución se puede detectar en la Feria de Frankfurt. La circulación de ideas en la Feria aparece como un ritual de la publicidad y de la adaptación a las normas internacionales de la edición.

En contraposición, las editoriales que participan en la FLIA –en la edición que observamos, contabilizamos 36 emprendimientos, pero este número varía de acuerdo a las distintas fechas- no se encuentran insertas en los circuitos dominantes de circulación de libros y literatura, salvo algunas pocas, como Vox y Mansalva, por ejemplo, que tienen llegada a ambos espacios. La FLIA aparece como un espacio alternativo, en el que sus modos de funcionamiento –sin sponsors y con participación libre-, así como sus pretensiones y aspiraciones son otras.

En este sentido, si partimos de la la Feria de la Rural como el espacio dominante de circulación literaria, podremos ver que la distribución de los espacios en su interior puede pensarse como una “*metáfora de la visibilidad de los libros (o su capacidad de hacerse visibles) en el mercado*” (Szpilbarg, 2011:

8). Primero, los grandes grupos editoriales con enormes stands y gran cantidad de empleados. Luego, en lugares periféricos aparecen las editoriales más pequeñas -pero profesionales e insertas en el mercado- en stands más pequeños atendidos por los editores-propietarios. Y fuera de la Feria de la Rural, en otros espacios, los editores de la FLIA, que no se insertan en el mismo mercado o lo hacen de manera marginal, con pequeñas tiradas y con prácticas que se desarrollan por un camino alternativo, que es analizado en este artículo.

El punto de vista del actor y su entramado de relaciones

Nos parece importante prestar atención a cómo los actores protagonistas viven la FLIA y sus actividades dentro del campo editorial y literario -en su contexto histórico específico, atendiendo a la relación entre subjetividad individual y estructura social- en un intento por dar cuenta de la creatividad en las prácticas sociales que desde un nivel macro puedan verse como mera reproducción. La dominación no penetra en la totalidad de los sectores subordinados, por lo que se rescata el punto de vista del agente, en tanto *"construcción cultural que resulta en muy diversos tipos de sujeto (no siempre debemos presuponer la existencia de individuos -en el sentido de sujetos que, de alguna manera, adscriben a los valores del individualismo y revelan en sus prácticas la vigencia de un ideario regulador)"* (Semán, 2006: 33). Para Geertz (1987:32), la etnografía *interpreta el "flujo del discurso social"*, al punto tal de *"rescatar lo dicho en ese discurso de sus ocasiones perecederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta"*. Esto no es estable ni inmutable. Su tarea no es estudiar aldeas sino *en* aldeas, por lo que los trabajos son particulares y las conclusiones específicas y circunstanciales. En nuestro caso estudiamos *en* la FLIA y particularmente en la edición realizada los días 10 y 11 de diciembre de 2011 en el espacio cultural Bonpland, a la que le precedió dos días antes la FLIA-La Plata. Antes de asistir, nos informamos que este predio ubicado en Palermo funcionaba históricamente como Centro de Abastecimiento Municipal, cedido por la familia Alvear al Estado Nacional en 1914. El lugar es abandonado en 2001, cuando al calor de la efervescencia social de las asambleas barriales y las nuevas formas de acción cultural y política, es ocupado por la Asamblea de Palermo Viejo. Años más tarde se inaugura el "Mercado de Economía Solidaria y Comercio Justo", donde comercializan sus productos varias cooperativas de trabajo. Además, el espacio funciona como centro cultural, con la "Biblioteca

La Feria del Libro Independiente y Autónoma...

Popular Los Nadies”, talleres artísticos y educativos, encuentros musicales, ciclos de cine, etc. Todo esto en el marco de una disputa con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que desde su asunción en 2008 reclama el espacio municipal para el emplazamiento de una comisaría. Como dijimos, la FLIA se realiza en distintos lugares. Las ediciones anteriores en Buenos Aires se desarrollaron en espacios académicos, como el estacionamiento recuperado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA); en el Parque España; y en espacios de trabajo recuperados como las fábricas Chilavert e IMPA. Hay una visión clara en la oposición a alquilar un predio privado para realizarla. En esta edición, la feria funcionó sobre la calle Bonpland (cortada al tránsito para la ocasión), entre Gorriti y Honduras, en las afueras al mercado. Al caminar por la cuadra nos encontramos con “puestos” armados informalmente, algunos con mantas en el suelo y otros con tablas y caballetes, sobre los que se desplegaban no sólo libros, sino también artesanías, comida, alimentos envasados, ropa, discos y películas. A diferencia de la Feria Internacional del Libro, el modo de distribución de los puestos es espontáneo y por orden de llegada. Hay tres filas de stands, dos sobre los extremos izquierdo y derecho de la calle y uno en el medio. En las calles internas del Mercado funcionan dos baños indiferenciados y una barra atendida por jóvenes de la organización de la FLIA, donde se vendía cerveza industrial y artesanal. Cerca de la entrada al Mercado –que estaba abierto ambos días, donde hay puestos instalados que funcionan todo el año, de las cooperativas La Alameda, La Asamblearia, Red del campo, Soncko Argentina, entre otras- se emplaza un micrófono abierto, en la que además de actividades pautadas, cualquiera que quisiese podía recitar, cantar o hacer anuncios. Asistimos al recital de un músico *indie* con su guitarra, y a una performance de poesía en estéreo, por parte de Diego Arbit y Sebastian Kirzner, de la editorial Milena Caserola. Se anunciaban también más recitales, charlas de la Red de Bachilleratos Populares, lecturas de la editorial Madreselva y poetas varios.

Sobre la participación de los proyectos editoriales del *under*, el escritor y editor Diego Arbit cuenta que *“La FLIA empezó en 2006. Yo estoy desde la segunda FLIA, que se hizo en el Sexto Cultural. Yo vendía mucho mis libros en los bares, y algunos lectores y amigos me dijeron por qué no iba a la FLIA que estaba buenísimo, me acerqué y la fui conociendo de a poco. El sentido es que en realidad creamos una forma alternativa de distribuimos, de editarnos, de*

difundirnos, y casi te diría de vivir y de convivir". Los actores participan en un entramado de relaciones que se hace visible con la crisis de 2001. Para nosotros, esto nos permite pensar las prácticas desde los mismos actores, si comprendemos también sus condiciones de posibilidad.

La diversidad de puestos es uno de los cambios que se vienen sucediendo desde los últimos encuentros. Si las primeras ferias surgieron como respuesta a las posiciones jerárquicas del campo editorial y a las condiciones que querían imponer, con el correr de las sucesivas ediciones, las editoriales artesanales e independientes, si bien se mantuvieron, fueron siendo opacadas por los puestos de artesanías, ropa, etc. En las últimas ediciones, si bien giran en torno al libro, y es organizada por escritores, la cantidad de puestos de editoriales militantes y artesanales es menor. En nuestra recorrida contabilizamos 36 puestos de editores, frente a 52 puestos de los otros rubros en total. Entre las editoriales más activas de la FLIA vemos a Milena Caserola, El Asunto (ambas fundadoras), Eloisa Cartonera, Del pollo, Capuchas, Vox y Mansalva (conformada como una pequeña empresa editorial que también forma parte de EDINAR, en la línea de editoriales más profesionalizadas), además de librerías y distribuidoras "independientes" como La Libre y La Internacional. También participan fuertemente grupos políticos de diversa índole: grupos anarquistas y libertarios, con stands venta de libros de teoría política, y clásicos literarios pirateados a precios muy bajos, un stand del Partido Humanista y uno de Mumala, una agrupación feminista. Se encuentran también stands de revistas políticas y culturales como El Ojo Mocho y Sudestada, también fanzines más artesanales, stands de agrupaciones de lucha contra la contaminación ambiental, militantes por el veganismo y de espacios culturales autogestionados como la radio FM La Tribu. Es un evento literario pero también político y así lo expresan sus protagonistas: Ezequiel Abalos, uno de los organizadores desde sus comienzos, dice que la feria es el circuito por donde pueden transitar los escritores alternativos. Habla del juego entre la palabra FLIA y "familia", en el sentido de que es la familia elegida. Piensa la FLIA como foco de "contracultura", que se fue replicando espontáneamente a través de distintas ciudades. La "familia elegida" de Abalos y las nuevas "formas de editar, vivir y convivir" que señala Arbit, refieren a las redes de sociabilidad que se generan alrededor de estos espacios físicos y virtuales, que comparten y son fortalecidos por las nuevas formas de acción política y cultural que se dieron a principio de la década del 2000.

La Feria del Libro Independiente y Autónoma...

Acordamos con Vanoli (2009: 173) con la existencia de una "militancia literaria", que si bien heterogénea, *"comparte todo un sistema de creencias (...) valores y estímulos prácticos para la acción que exceden y superan los matices ideológicos, estéticos y literarios que podrían llegar a separarla"*. Este círculo de interrelaciones entre conocidos, se encuentra en discusión con la mayor visibilidad y apertura que progresivamente caracteriza a la FLIA, en cuanto a la superación de los límites que imponía el término Feria del *Libro*, en tanto es un espacio que crece y en el que conviven editores, escritores y lectores con artesanos, vendedores de ropa y otros productos. Le preguntamos por los cambios a Lucas "Funes" Olivera, único miembro de la editorial literaria artesanal *La Funesiana*, que con tiradas de 50 ejemplares, publicó a autores que se insertaron y participan activamente dentro del campo literario, como Alejandro Soifer, Luciano Lamberti y Carlos Godoy. Funes cuenta que no expuso sus libros en esta edición, porque no llegó a fabricarlos, pero además siente que la FLIA *"no es lo mismo que antes. Yo pregunto qué onda con los libros, y nada; no se vendió nada. Es otra cosa. El año que viene habrá que ver qué hacen los artesanos editores artesanales escritores artesanales etc. pero no es lo mismo que antes. Los "otros" artesanos han copado la cuestión"*. Sobre la misma cuestión, pero con una posición distinta, Diego Arbit dice que *"la FLIA está organizada por escritores pero da la bienvenida a cualquier tipo de forma de autogestión"*.

Si bien hay diferencias entre los actores, comparten un espacio horizontal de redes y vínculos por fuera de los circuitos comerciales dominantes del sector editorial –e industrial en general. Por lo tanto estas formaciones culturales no son homogéneas ni estáticas. Es en la subjetividad contextuada de los actores donde podemos poner el énfasis para pensar cómo orientan sus prácticas ante las condiciones actuales. Ortner (2005:29) retoma a Geertz y a Williams y sostiene que la subjetividad es la base de la agencia, que permite comprender *"por qué las personas obran sobre el mundo aún cuando son objeto de ese obrar. La agencia (...) adopta la forma de deseos e intenciones específicas dentro de una matriz de subjetividad, de sentimientos, pensamientos y significados (culturalmente constituidos)"*. En contraposición a los estructuralistas, le da mayor importancia al significado que ponen los actores en sus acciones –como Geertz- pero inmersos en una matriz de relaciones, estructuras de sentimientos, en términos de Williams, o bien en la relación del

Saferstein

habitus con el campo (Bourdieu, 2000), sin pensar en un lugar de “meros ocupantes” de posiciones estables -que sin dudas los limita- pero siempre con reflexividad en la subjetividad, que es compleja. Esto se puede ilustrar con las palabras del escritor Arbit, acerca del día a día en la organización de esta feria, que funciona como un espacio complejo y en constante proceso en cuanto a las prácticas singificativas de sus actores: “*hay un montón de integrantes de la FLIA que estamos hace muchos años acá, casi con mirarnos nos conocemos. Antes, en las primeras FLIAS había mucho debate, mucho charlar muchas cosas porque no nos conocíamos y porque también estábamos aprendiendo a hacer el evento. Ahora quizá se hace con menos debate. Lo que te podría decir es que estaría bueno que haya cada vez más nuevos participantes y nuevas personas para que se renueve el evento de cierta manera. Pero la FLIA se sigue haciendo y además se extiende en otros países y otras provincias, y ahí sí ya es nueva, en otras situaciones sociales y está buenísimo eso. Es lo más interesante que está pasando en la FLIA ahora*”.

Esta perspectiva teórica condensa conceptos y herramientas que nos permiten analizar estas formaciones culturales complejas que emergen con nuevos discursos y representaciones a partir del 2001, prestando atención a las motivaciones de los actores, así como el análisis en un nivel más general y contextual (pero no universal). Si bien podemos encontrar elementos de condensación de la feria en la hegemonía –en tanto lugar separado que se estabiliza y funciona sin ningún peligro para la industria editorial concentrada-, sí reconocemos las prácticas disruptivas y resistentes que se producen. Tanto en el intento por colectivizar un espacio de intercambio y circulación de bienes simbólicos de manera horizontal, generando lazos de sociabilidad en oposición a los grandes grupos editoriales y a formas puramente mercantiles de intercambio; así como en actividades pequeñas y puntuales, como la escritura y edición en vivo de un libro de poesía en donde todos son invitados a escribir, para ser impreso y ofrecido al día siguiente en el mismo stand. Estas actividades funcionan como espacios de creatividad e imaginación liberadora en un contexto de mercantilización de la vida social.

Intercambio simbólico. ¿Intercambio de dones?

En éste último eje, trabajaremos sobre las características particulares del intercambio de libros –considerándolo como mercancía y a la vez como bien

simbólico- en este espacio alternativo de producción y circulación, a través de una propuesta que piensa elementos de coincidencia con una economía simbólica de intercambio de dones, desde la perspectiva de Mauss (2010), Bourdieu (2002) y Thompson (1995), en tensión con prácticas mercantiles típicamente capitalistas.

Coincidiendo con Wortman (2009), ya mencionamos la relación entre las reformas estructurales de la sociedad a partir de los años noventa, la crisis de la hegemonía cultural que se vislumbró en 2001 y la proliferación de experiencias culturales y acciones políticas novedosas protagonizadas por las clases medias y populares. Estas experiencias, entre ellas la FLIA, de acuerdo a lo que pudimos observar, tiene un carácter asociativo, recíproco y simbólico que nos parece pertinente explorar, puesto que representan tramas de sentidos en principio opuestas a los códigos culturales dominantes que primaban durante los noventa, basados en la lógica privatista, el lucro continuo y la destrucción del lazo social (Osswald, 2009).

Mauss (2010) focaliza su investigación en los intercambios en las sociedades arcaicas, a partir de la lógica del don, que tiene un carácter doble: intercambiado en apariencia voluntariamente, pero con la obligación de recibirlo y devolverlo con creces. Parte de tesis disruptivas en las ciencias sociales para su momento de escritura: no hay una economía natural, ni un modo de organización que vaya de lo simple a lo complejo y cuestiona la separación de esferas que se da con la racionalización, para pensar al don como un hecho social "total", que impregna la totalidad de la vida social. Lo que va a desarrollar Mauss, y luego Bourdieu y Thompson, es que la relación entre cultura y economía no es excluyente sino que ambas están conectadas entre sí, aún cuando impere la lógica mercantil. La "moral", para Mauss y Thompson, interviene en las economías precapitalistas pero sobreviven algunos de sus aspectos en las nuevas lógicas. Podemos anticipar, con Mauss (2010:75), que en alguna medida, en la FLIA, *"el mercado no es más que uno de los momentos y la circulación de las riquezas no es más que uno de los términos de un contrato mucho más general y mucho más permanente. (...) esas prestaciones y contraprestaciones se realizan de forma más bien voluntaria, a través de presentes o regalos, aunque en el fondo sean rigurosamente obligatorias..."*. Las redes que describe Mauss para las tribus comparten tres obligaciones: la de dar, recibir y devolver; donde regalar algo es también dar una parte de uno mismo,

lo mismo que recibir y devolver, ya que el don obtenido no es inerte, sino que tiene un poder simbólico que actúa sobre el destinatario: "*Se mezclan las almas en las cosas y las cosas en las almas. Se mezclan las vidas y así es como las personas y las cosas mezcladas salen cada una de su esfera y se mezclan: eso es precisamente el contrato y el intercambio*" (Mauss, 2010: 109), en tanto se generan relaciones sociales de sociabilidad y reciprocidad, en lugar de reducirse todo a la compra y la venta. Estos principios reaccionan contra los propios de una economía puramente mercantil. En la FLIA hay un llamado manifiesto contra la reducción del libro a pura mercancía, pero esto tiene implicaciones más amplias, donde se subordina lo comercial a la intervención sobre el campo literario, a partir de la introducción de nuevas voces y formas de producción y circulación de los textos y bienes simbólicos, a la vez que hay un posicionamiento más general en relación a la hegemonía cultural. Esto se ve en las pequeñas tiradas que realizan las editoriales, en la invitación a piratear los libros y su negativa a registrarlos bajo la ley de ISBN y en la militancia por el *copyleft*, pero también en las características del evento en sí, en torno a su organización y relación entre los emprendimientos. Si en la Feria Internacional del Libro hay a grandes rasgos una competencia entre las empresas en un sector *mainstream* altamente concentrado; en la FLIA los editores y escritores participan en conjunto tejiendo redes con principios y prácticas no puramente mercantilistas, donde escritores editan sus libros en distintas editoriales –sin contratos de exclusividad–, editores-escriitores publican en editoriales amigas que no son las suyas solamente, arman en conjunto lecturas, presentaciones y ferias, etc. La pregunta es si estas prácticas de los actores se realizan con total libertad y racionalidad. Podríamos contestar negativamente, en tanto hay una obligación implícita en esta economía de "intercambio de dones", de la que se es parte gracias a la reciprocidad y obligación de sus participantes en dar, recibir y devolver, por ejemplo en el caso de la publicación en editoriales amigas o la prologación de libros. Mauss elabora dos conclusiones, una de tipo sociológica (en cuanto a su concepción del don como hecho social total) y otra de tipo moral, que rescata la persistencia de elementos de este tipo de economía aún en el racionalismo económico de mercado y la primacía del interés individual que caracterizaba la Francia de principios del siglo XX, cuando escribe el autor. Hay una conclusión fundamental en el trabajo de Mauss, que es el desentrañamiento de la ficción del *homo economicus* en la sociedad moderna, como "*hombre de la*

moral y el deber, como el hombre de la ciencia y de la razón" (Mauss, 2010: 248). Desde este ensayo se fundamenta que el hombre calculador no es una creación natural sino una construcción social.

Desde otra corriente de pensamiento, volvemos a E.P. Thompson (1995) para dar cuenta de esta interrelación entre economía y cultura, en lo que el autor inglés llama una "economía moral de la multitud", en Inglaterra en el siglo XVIII. En su trabajo también pueden verse remanentes que se asemejan a los intercambios que observamos en la FLIA. Thompson discute contra la visión "espasmódica" que liga a los motines con el hambre de los campesinos en esa época y lugar, como crítica al hombre económico, al igual que Mauss. Repone las costumbres del pueblo como punto de apoyo para pensar la resistencia a la mercantilización creciente. Se focaliza en la acción de masas para pensar una noción legitimadora en base al consenso de la comunidad en los motines de subsistencia, puesto que eran llevados a cabo a causa de agravios provenientes de prácticas realizadas por los comerciantes, consideradas ilegítimas. Esto delinea una economía moral, que habilitaba la acción directa. Retomamos a Thompson porque permite salir de la lógica racional-liberal que traza el intercambio en base al interés privado de los individuos: *"pudo haber una época (...) en que parecía "antinatural" que un hombre se beneficiara de las necesidades de otro, y se daba por supuesto que en momentos de escasez, los precios (...) debían permanecer al nivel acostumbrado"* (Thompson, 1995: 286). La "economía moral de la multitud" da cuenta de las motivaciones no económicas de la cultura plebeya, como resistencia a la despersonalización que acarreaban las nuevas relaciones capitalistas. Es un ejercicio defensivo ante los avances de la economía amoral, con la que desaparece la emotividad y crece la despersonalización. Es clara la presencia de ciertos elementos de una economía moral, en consonancia con el intercambio de dones de Mauss en las redes de intercambio y sociabilidad que sucede en la FLIA.

Sostenemos que la fundamentación no debe quedar concluida aquí, ya que el trabajo de Bourdieu (2002) le suma complejidad a la visión de los autores precedentes. Bourdieu intenta desentrañar las economías de la ofrenda y tratarlas como economías de los bienes simbólicos. Discute el intercambio discontinuo de actos generosos de Mauss, para afirmar que estos intercambios - donde hay un intervalo temporal entre obsequio y contraobsequio que transforma las relaciones de explotación en una relación afectiva- crean "las

condiciones objetivas para que los agentes sociales tengan interés en el desinterés" (Bourdieu, 2002: 160). Los practicantes colaboran, según Bourdieu, en un disimulo que niega la verdad económica del intercambio, que si fuera revelada, le quitaría su razón de ser. Ese disimulo tácito se encuentra inscripto en el *habitus* que rige los intercambios, por lo que es un desconocimiento colectivo estructurado en las prácticas de intercambio socialmente instituidas. Deshecha la teoría de la acción racional para pensar en términos de *habitus*, como disposiciones adquiridas no conscientemente. La intención consciente del actor funciona para reforzar el juego cínico del "como si". Un ejemplo que pone Bourdieu es la empresa religiosa, que tiene una *"dimensión económica que no puede confesarse como tal y que funciona en una especie de negación permanente de su dimensión económica"* y este cinismo es *"parte de las condiciones mismas del funcionamiento y del éxito de la empresa religiosa, que los agentes religiosos crean en lo que hacen y que no acepten la definición económica estricta de su acción y su función"* (Bourdieu, 2002: 189). Este "tabú de la explicitación" podría poner en cuestión el desarrollo anterior en torno a los elementos alternativos o las prácticas con un sentido –al menos desde el punto de vista de los actores- de oposición a la hegemonía, en torno a la FLIA. Este razonamiento de Bourdieu nos podría llevar a matizar la lógica de la resistencia de Thompson, y entrar en la lógica del campo, siendo así parte de las reglas de juego sostener una visión anti mercantil en el funcionamiento de la FLIA, donde las redes de reciprocidad y de intercambio de dones ocultan su *verdad* económica, para actuar "como si" las relaciones no se dieran en base a una lógica de precio y calculabilidad sino en la lógica antieconómica del arte: *"En el intercambio de obsequios, el precio ha de quedar dentro de lo implícito: no quiero saber la verdad del precio y no quiero que el otro lo sepa. Es como si la gente se pusiera de acuerdo para evitar ponerse explícitamente de acuerdo sobre el valor relativo de las cosas intercambiadas..."*. (Bourdieu, 2002: 165). La economía de los bienes culturales funcionaría gracias a la negación de lo económico, donde el éxito comercial se condena y se reconoce y valora su fracaso –el arte por el arte-. Algo de esto puede verse en estos círculos de sociabilidad que analizamos, donde algunos de los escritores más prestigiados al interior del campo, obtienen sus recursos de otras fuentes que no son la venta de sus libros, en parte por las características de la industria editorial argentina, en la que son los *best-sellers* los que permiten mantener a un escritor, que sino

debe dedicarse también a otros trabajos remunerados, relacionados o no al oficio. El campo literario funciona con la distribución desigual de capital simbólico, gracias al "*fetichismo del nombre del autor y el efecto mágico [simbólico] de la firma*" (Bourdieu, 2002: 186), fundado en un interés por el desinterés. Así la dominación simbólica funcionaría basada en el desconocimiento, es decir, en "*el reconocimiento de los principios en nombre de los cuales se ejerce*" (Bourdieu, 2002: 170), socialmente instituidos.

Consideraciones finales

A esto último nos referíamos al comienzo del trabajo, cuando planteamos la necesidad de intentar dejar de lado nuestro posicionamiento respecto de la FLIA para pensar en cómo *está siendo* efectivamente. En estas páginas planteamos principalmente dos perspectivas que desde ciertas lecturas pueden aparecer como antagónicas. En una primera parte, a partir de los aportes de Williams y Thompson, desarrollamos la cuestión de las resistencias que pueden ser pensadas en la FLIA, a partir de prácticas novedosas que surgen con la puesta en cuestión del paradigma neoliberal a principios de la década del 2000, teniendo en cuenta los discursos y planteamientos de los actores protagonistas en dicho contexto social, que conforman círculos de sociabilidad muy interesantes. Pusimos en cuestión la categoría de "contra-hegemonía" al plantear cierta convivencia entre estos espacios frente al *mainstream*. Si bien tienen una actitud militante y contrapuesta a los circuitos de producción y de comercialización dominantes, estos actores conforman nuevos espacios, "alternativos", cuyo funcionamiento no es en pos de romper el espacio hegemónico, sino generar algo nuevo. En la segunda parte, tomando también los aportes de Thompson, pero sumándole las visiones de Mauss y Bourdieu al análisis de los intercambios simbólicos –y de dones– en el espacio mismo de la FLIA, introducimos las herramientas de campo y *habitus*, para pensar este espacio desde una lógica relacional, de posicionamientos y reposicionamientos en el interior del campo editorial y literario. Sostenemos como punto de partida para futuros trabajos, que estas perspectivas tienen relación entre sí y que no son excluyentes. No debemos olvidar que los *habitus* condicionan a los campos y viceversa: "*la estructura de posiciones diferenciadas del campo, estructura el habitus que es producido por la lógica de dicho campo*" (Tovilas, 2010: 68). A su vez, el *habitus* contribuye a significar el espacio social donde intervienen los

sujetos y donde hay luchas. Es por ello que también pusimos en consideración los discursos de los actores: si aparecen contextualizados en el espacio histórico desde donde emergen, nos permiten reconstruir una mirada sociológica que supere el clásico debate entre agente y estructura. Desde sus itinerarios y tradiciones, sostenemos que los autores propuestos trabajaron para salir airosos de dicha oposición y dualismo.

Como anticipamos, no elaboraremos conclusiones cerradas puesto que tratamos de reflejar un debate entre autores sobre un conjunto de prácticas que se suceden en formaciones culturales surgidas a partir de momentos de crisis y de reconfiguración de la sociedad argentina a comienzos del siglo XXI. Más allá de cerrar esta discusión teórica que planteamos a partir de las observaciones en torno a la FLIA, pensamos que este espacio es portador y generador de subjetividades complejas, bajo prácticas que pueden ser novedosas desde la acción política y cultural orientada a la difusión de valores no mercantiles, en el cual se rescatan elementos de una economía moral y un cuestionamiento a la industria cultural como sistema ideológico coherente y cerrado, del que no se toleraría ninguna fuga, como trabajaron Adorno y Horkheimer en su trabajo sobre la ideología (1969).

Referencias bibliográficas

- Abu-Lughod, L. (1991). Writing against culture. En *Recapturing anthropology: working in the present* (pp. 466-479). Santa Fe: School of American Research Press.
- Adorno, T., y Horkheimer, M. (1969). Ideología. En *La sociedad. Lecciones de sociología* (pp. 201-205). Buenos Aires: Proteo.
- Becerra, M., Hernández, P. y Postolky, G. (2003). La concentración de las industrias culturales. En *Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina* (pp. 55-84). Buenos Aires: Ciccus, Secretaría de Cultura de la Nación.
- Botto, M. (2006). La industria editorial en los noventa. En *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. (pp. 209-249). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2002). La economía de los bienes simbólicos. En *Razones Prácticas* (pp. 159-201). Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). Las reglas del arte. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (dir) (1999). La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

La Feria del Libro Independiente y Autónoma...

- Camarero, H. y Schneider, A. (2001). Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina en Taller. *Revista de Cultura, Sociedad y Política*. 6, 190-215.
- Colectivo El Asunto. Feria del Libro Independiente y Alternativa. 2011 [en línea]. [consulta: 9 de diciembre 2011].
<<http://www.elasunto.com.ar/flia/feria%20del%20libro.htm>>
- Colleu, G. (2008) La edición independiente como herramienta protagonista de la bibliodiversidad. Buenos Aires: La Marca
- De Diego, J. (2007) Políticas editoriales y políticas de lectura. *Anales de la Educación Común*. 6, 38-44.
- Fundación El Libro [en línea]. [Consulta: 29 de septiembre 2012]. Disponible en: <www.el-libro.org.ar>
- Geertz, C. (1987). La interpretación de las culturas. México: Gedisa.
- Gramsci, A. (2004). Antología. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, A. y Semán, P. (2005). Presentación: La cuestión cultura. *Etnografías contemporáneas*. 1, 1-12.
- Hall, S. (1983). El problema de la ideología: marxismo sin garantías. *DOXA*. 18, 3-16.
- Mauss, M. (2010). Ensayo sobre el don. Madrid: Katz.
- Observatorio de Industrias Creativas de la Ciudad de Buenos Aires (2009). Anuario Industrias Creativas 2008. Buenos Aires: el Observatorio.
- Ortner, S. (2005). Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna. *Etnografías contemporáneas*. 1, 25-54.
- Osswald, D. (2009). Espacios culturales en la Argentina post 2001. La cultura como trabajo. En *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea* (págs. 91-121). Buenos Aires: Eudeba.
- FLIA La Plata. (2010). Universo diverso y transversal. La Plata: VomitArte.
- Seccia, O. (2012) Producciones artísticas independientes juveniles. Un pequeño tour problemático. *Solidaridad Global. Revista de la Universidad Nacional de Villa María*. 21, 81-86
- Semán, P. (2006). Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre la cultura popular y masiva. Buenos Aires: Gorla.
- Sorá, G. (2002) Frankfurt y otras aduanas culturales entre Argentina y Brasil. Una aproximación etnográfica al mundo editorial. *Cuadernos de antropología social*. 15, 125-143.
- SZPILBARG, Daniela. Las ferias de libros como espacios de legitimación: un análisis acerca de las relaciones entre literatura, economía y cultura en la Feria del Libro de la Ciudad de Buenos Aires 2011. Facultad de Ciencias Sociales, IX Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), [en línea]. [consulta: 17 de septiembre 2012]. <http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar>
- Szpilbarg, D. y Saferstein, E. (2012). La 'independencia' en el espacio editorial porteño. En *Mi Buenos Aires querido. Entre la democratización cultural y la desigualdad educativa* (pp. 221-247). Buenos Aires: Prometeo.
- Thompson, E. P. (1995). Costumbres en común. Barcelona: Crítica.

- Tovilas, P. (2010) Bourdieu. Una introducción. Buenos Aires: Quadrata.
- Vanoli, H. (2009). Pequeñas editoriales y transformación de la cultura literaria argentina. Apuntes CECYP. 15, 161-185.
- Williams, R. (2009). Marxismo y literatura. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Winik, M. (2010, 24-26 de noviembre). Experimento FLIA. En Jornadas de producción cultural en la Argentina contemporánea: prácticas, imaginarios y saberes. Área de Estudios Culturales, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Wortman, A. (2009). Introducción. En Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea (pp. 17-35). Buenos Aires: Eudeba.
- Wortman, A. (2009). Sociedad civil y cultura en la Argentina post crisis: la conformación de una esfera pública paralela. En Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea (pp. 37-50). Buenos Aires: Eudeba.

Bibliografía

- CAL Cámara Argentina del Libro (2003). Informe sobre la industria del libro. En Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina (pp. 127-147). Buenos Aires: Ciccus.
- Cámara Argentina del Libro [en línea]. [consulta: 10 de junio 2012]. Disponible en: <<http://www.editores.org.ar/>>
- OIC. Observatorio de Industrias Creativas de la Ciudad de Buenos Aires [en línea]. [consulta 29 de septiembre 2012]. Disponible en: <http://oic.mdebuenosaires.gov.ar/system/contenido.php>
- SINCA. Sistema de la Información Cultural de la Argentina [en línea]. [consulta 29 de septiembre 2012]. Disponible en: <<http://sinca.cultura.gov.ar>>